



Estudios sobre las brechas digitales y las experiencias juveniles. Una agenda a futuro para comprender las inequidades socio digitales de las y los jóvenes



*Studies on digital divides and youth experiences. A future
agenda to understand the socio-digital inequalities of
young people*

Autor

Juan Manuel Avalos González
Universidad Iberoamericana Tijuana

Resumen

El artículo presenta un balance de los estudios sobre las brechas digitales y las juventudes. Parte de una revisión de investigaciones empíricas de escala internacional y latinoamericana, en torno al problema del acceso e incorporación de tecnologías comunicativas, publicadas como artículos científicos en revistas que forman parte de bases de datos indexadas. Se identifican y analizan los ejes y categorías que caracterizan los resultados de los estudios y se proponen elementos para una agenda a futuro que permita avanzar en la comprensión de las inequidades sociales y digitales, que parten del contraste empírico de los conceptos de vanguardia y el descentramiento de las experiencias juveniles escolarizadas.

Palabras clave: Brechas digitales; inclusión digital; inequidades sociales y digitales; juventudes; tecnologías comunicativas.

Abstract

The article presents an overview of studies on digital gaps and youth. It begins with a review of empirical research on an international and Latin American scale concerning the problem of access to and incorporation of communication technologies, published as scientific articles in journals that are part of indexed databases. The main themes and categories characterizing the study results are identified and analyzed, and elements for a future agenda are proposed in order to advance in the understanding of social and digital inequities, starting from the empirical contrast of the vanguard concepts and the unbalanced experiences of schooled youth

Keywords: Digital gaps; digital inclusion; social and digital inequalities; youth; communicative technologies.

Introducción

Según Livingstone (2005), en los estudios de internet destacan dos dominios de desarrollo en las investigaciones que refieren a los temas-objeto, la brecha digital-inclusión, y la participación cívica-democracia. Dichos temas-objeto conforman líneas y agendas de investigación caracterizadas por continuidades y rupturas materializadas en discusiones y debates que han permitido a este campo académico avanzar en la comprensión de este fenómeno.¹

Livingstone (2005), Lutz (2019), Van Dijk (2020) y Helsper (2021), entre otros, han realizado balances sobre los estudios que abordan la brecha digital y la inclusión, y

1 Siguiendo a Lievrouw y Livingstone (2006), y a Silver (2006), es posible advertir que este campo académico es interdisciplinario, con influencia importante de las ciencias sociales y las ciencias informacionales. Alude a la convergencia de los estudios de internet, los estudios de nuevos medios, y los estudios de comunicación en los que las referencias teóricas se importan de diversas disciplinas y los diseños metodológicos son eclécticos y son planteados desde perspectivas cuantitativas y cualitativas. Por su parte, Wellman (2004) señala que los estudios de internet se han desarrollado a partir de tres etapas, pasando de la realización de ensayos optimistas, a un conjunto de trabajos descriptivos, y posteriormente, a un conjunto de investigaciones con mayor solvencia analítica, situando internet y las tecnologías en el marco de la vida cotidiana. En cambio, para Tsatsou (2014), el estudio de internet se caracteriza por un acelerado crecimiento, cuenta con la posibilidad de desarrollar una teoría propia, y alude al abordaje de temas como participación cívica y democratización, desarrollo de comunidades virtuales, inequidad social y brecha digital, así como gobernanza y políticas de control.

dan cuenta de la evolución de las definiciones conceptuales, de algunos resultados de investigación para establecer varias discusiones y, sobre todo, de las características que permiten identificar fases en la tarea investigativa del campo académico. Dichas fases evidencian un recorrido epistemológico importante que es resultado del cruce de las miradas de quienes investigan y los contextos en donde tienen lugar las dinámicas analizadas.

Por su parte, desde una óptica de lo juvenil, Gogging (2013) señala que dentro de los estudios de medios y comunicación móvil, la categoría de juventud ha tenido una atención estratégica en el desarrollo de las múltiples indagaciones del fenómeno.² En la actualidad es posible advertir que el protagonismo juvenil abarca el amplio espectro de internet y las tecnologías como parte de las exploraciones de usos y conformación de identidades. Para Collin y Burns (2009), por ejemplo, los jóvenes por su condición generacional son visibles porque han construido estrategias junto con las tecnologías para negociar nuevas situaciones y contextos sociales, y han producido sentido de su experiencia.³

El objetivo de este artículo es la presentación de una serie de elementos para un balance actualizado sobre los estudios en torno al uso e incorporación de internet y tecnologías comunicativas por parte de los jóvenes, con énfasis en los obstáculos y problemas de acceso que se han reconocido desde las ideas de las brechas digitales y la inclusión digital. De manera particular, me enfoco en las experiencias juveniles para dimensionar los análisis empíricos sobre desigualdades y las inequidades que se traslapan con la cultura digital, y finalmente llamo la atención sobre la necesidad de cernir las nociones conceptuales recientes y descentrar la mirada sobre los y las jóvenes estudiantes para ganar profundidad en la comprensión de las juventudes.

2 Véase el libro *Mobile Communication and Society: A Global Perspective*, de Castells et al. (2007), quienes recuperan las experiencias juveniles para el desarrollo de un argumento como este.

3 Una interpretación donde dicho protagonismo es amplificado y exacerbado refiere a la noción de nativos digitales, que sugiere una esencialización del sujeto juvenil dotado de habilidades, conocimientos y competencias en torno a las tecnologías a partir de su posición objetiva en términos espacio-temporales y de época, y obvia la heterogeneidad que se desprende de las condiciones objetivas de vida que definen experiencias y sentidos de los y las jóvenes, incluidos los procesos de aprendizaje y apropiación sociocultural. Para ampliar una reflexión al respecto véase Brown y Czerniewicz (2010).

Perspectivas optimista y pesimista para reconocer acceso y usos de tecnologías

Para Rice y Haythornthwaite (2006) el uso de internet en función del acceso, involucramiento cívico, político y comunitario, así como de la interacción social y las formas de expresión, se ha abordado desde perspectivas optimistas y pesimistas, que delinean posibilidades, avances y limitantes a partir de las desigualdades y los obstáculos que los determinan. Los autores concluyen que los rasgos que constituyen la variedad de beneficios y consecuencias negativas, oposiciones y contradicciones, enunciadas por los estudios en ambas perspectivas refieren a la naturaleza del fenómeno que representa un proceso de cambio social amplio.

Por ejemplo, siguiendo el razonamiento anterior, dentro de la narrativa de la perspectiva optimista es posible asociar las posibilidades plenas de los usos de internet y tecnologías a la construcción de identidades y al protagonismo del sector juvenil. En esta perspectiva se inscriben los planteamientos de Livingstone (2002), Gardner y Davis (2013), o Boyd (2014), quienes analizan la relevancia de los contextos y las condiciones de acceso en la conformación de usos que permiten la construcción de identidades, estilos de vida, manejo de intimidad, dinámicas de socialización y construcción de comunidades.

En cambio, dentro de la narrativa de la perspectiva pesimista es posible advertir las limitaciones o problemáticas entre la tecnología y las personas. Para ilustrar lo anterior basta remitir a las investigaciones de Turkle (1995, 2011), quien observa con cierta preocupación la pérdida de la condición unitaria de las identidades, la sustitución de los encuentros cara a cara y las altas expectativas colocadas en la inteligencia artificial y los artefactos tecnológicos. También Fuchs (2014) puede ser ubicado en esta narrativa, pues plantea los problemas de la productividad económica de las empresas y la repartición de los bienes, la concentración del poder y la propiedad de los medios, que son resultado de los trayectos y actividades realizadas dentro de internet y las plataformas como Facebook, Instagram y Twitter por parte de las personas. Para este autor, estas problemáticas hacen referencia al punto ciego de la perspectiva culturalista al no objetivar los usos de internet y las tecnologías en su articulación con el poder y la democracia.

Como se ha intentado perfilar con estos ejemplos, mientras la perspectiva optimista se concentra en las caracterizaciones bondadosas y exitosas del acceso y usos de internet y tecnologías comunicativas, la perspectiva pesimista demarca las problemáticas que no hacen posible el uso pleno de internet y las tecnologías, así como las consecuencias negativas de la cultura digital, o al menos, algunas de las vicisitudes de la tecnologización. Tal parece, que más allá de las contribuciones que cada perspectiva permite construir para la comprensión de este fenómeno por separado, resulta necesario traducir el optimismo y el pesimismo en una perspectiva crítica que permita avanzar en el reconocimiento e interpretación de esa parte de la realidad social, con sus claroscuros, que es resultado de usos e incorporaciones de internet y tecnologías por parte de las personas, y en particular, de las innovaciones y resistencias que resultan de este proceso.

Fases del estudio del tema-objeto brecha digital-inclusión

Para dar cuenta de la forma en que el tema-objeto brecha digital-inclusión se ha estudiado, y para ofrecer un panorama sobre los debates y discusiones que han encarnado estas indagaciones, recupero los balances realizados por Livingstone (2005) y Van Dijk (2020), de tal manera que pueda hacerse evidente el desplazamiento epistemológico que compromete una evolución de la concepción del problema del acceso y el reconocimiento de sus múltiples componentes.

Según Livingstone (2005), la preocupación por la brecha digital alude a cierta evolución o desarrollo a partir de tres momentos o fases que pueden razonarse desde la secuencia acceso-calidad de acceso-inclusión. Para esta autora, uno de esos momentos es el que se vincula con los inicios del estudio del acceso, particularmente, en torno a la pregunta quiénes tienen acceso y quiénes no tienen acceso a internet y las tecnologías de información y comunicación, entendimiento que dio lugar a la agenda de investigación reconocida a partir del término *digital divide*, influida en sus primeros años por la teoría de la difusión de innovaciones.

El segundo momento señalado por Livingstone (2005) remite al distanciamiento del pensamiento dicotómico señalado anteriormente, y a la búsqueda de respuestas en torno a la calidad del acceso como elemento diferenciador y punto de entrada a cierta

complejidad de los diversos usos de internet. Según esta autora, siguiendo a Murdock (2002), en esta fase destacan los trabajos que reconceptualizan el término división digital como un proceso continuo con grados de marginalidad que genera diferentes demarcaciones o brechas.

Para Golding (2000) el problema de la innovación tecnológica se encuentra en constante movimiento en donde los usuarios deben tener suficientes recursos para la actualización de su equipamiento tecnológico y sostener su acceso a internet, lo que depende directamente de la clase social y la estratificación. En cambio, Norris (2001) advierte que el incremento de la penetración de internet entre la población aumenta las inequidades debido al ritmo de la innovación tecnológica y a la convergencia y variantes de las interrelaciones de sus componentes.

Finalmente, Livingstone (2005) acota un movimiento significativo en la definición de un tercer momento dentro de la agenda de investigación que vincula las tecnologías de información y comunicación a los debates sobre inclusión y exclusión social. En ese sentido, con este nuevo encuadre, sin dejar de lado el tema de la calidad del acceso, las habilidades y competencias son elementos clave en la materialización de la inclusión social contemporánea.

Por su parte, Van Dijk (2020) ofrece otro balance para la comprensión de la evolución del estudio de la brecha digital, que organiza en niveles que se sintetizan en la secuencia acceso físico-habilidades y uso-resultados. El primer nivel corresponde al enfoque en el acceso físico de internet y las tecnologías. Para este autor, Norris (2001) realiza el primer aporte científico significativo que distingue tres formas en que se estructuran las divisiones del acceso a la tecnología: la división global, entre los países que se encuentran industrializados y los que no, la división social, entre las personas ricas y pobres dentro de un país, y la división democrática, entre las personas que emplean estos recursos para el involucramiento comunitario y las que no lo hacen.

Además, como parte de este primer nivel, Van Dijk (2020) apunta que el desarrollo de los estudios fue paralelo al intenso aumento de posesión de computadoras y conexión a internet por parte de las personas, principalmente observado en las estadísticas de

nuevos usuarios en Estados Unidos, lo que llevó a una visión optimista sobre el tema que enfatizó las potencialidades de difusión de las tecnologías, donde incluso existieron algunas consignas que señalaron que la brecha digital era un mito.

El segundo nivel se enfoca, según este autor, en las habilidades y el uso de internet y computadoras, lo que descoloca la mirada sobre el acceso y sitúa la búsqueda por la comprensión de competencias y aprendizajes. En este nivel es destacado el aporte de Hargittai (2010) quien colocó en la discusión el asunto de las habilidades en línea. De esta forma, el cambio hacia las competencias fue posible por el hecho de que el acceso no era suficientemente significativo si no existían los recursos y el conocimiento para concretar un uso efectivo de estos dispositivos. Lo anterior implicó el reconocimiento de una nueva brecha digital en función de las diferencias de uso y la creación de tipologías orientadas a la alfabetización digital.

Finalmente, el tercer nivel consiste en la preocupación por los resultados y beneficios del acceso y el uso de internet y las tecnologías. Aquí Van Dijk (2020) señala que las principales preguntas giran en torno al papel de la inequidad digital en la reducción o reforzamiento de las inequidades sociales, o incluso, en la creación de nuevas formas de inequidad, tal como precisa Ragnedda (2020) en su elaboración sobre las nuevas inequidades digitales y la condición de desventaja de unas clases sociales frente a otras, en el marco de la sociedad digital actual.

En ambos casos, como se advirtió al inicio del apartado, los recuentos de Livingstone (2005) y Van Dijk (2020), separados por 15 años, hacen referencia a un desplazamiento epistemológico y metodológico acaecido en los acercamientos de la brecha digital. Livingstone señala un distanciamiento de la dicotomía del acceso, una nueva conceptualización que comprende el acceso como un proceso continuo con diferentes grados de marginalidad, y la compaginación de la inclusión digital a la inclusión social. En cambio, Van Dijk permite rastrear un distanciamiento del determinismo, el reconocimiento de la brecha digital desde los usos y los aprendizajes, y la articulación de las inequidades digitales y las inequidades sociales.

Al interior de la agenda de investigación en torno a la difusión y acceso inequitativo de internet como medio, en palabras de Hargittai (2011), el concepto brecha digital

aglutina un vasto número de ejercicios de exploración y análisis. A la fecha, la discusión teórica, según esta autora, permite identificar un desplazamiento del concepto “brecha digital” hacia el concepto “inequidad digital”, que trasciende la insuficiencia del razonamiento dicotómico y permite una aproximación a las diferentes dimensiones de la inequidad que está asociada a los usos de medios digitales.

Método

El diseño de este artículo está orientado por la lógica de sistematización de Fink (2014) que incluye una selección o determinación de muestra de literatura, una revisión minuciosa de los textos de la muestra que establece elementos de identificación y comparación, así como la generación de resultados desde una consideración interpretativa. La búsqueda de investigaciones empíricas, que refieren a artículos científicos, la realicé en bases de datos de revistas indexadas, tanto en la escala internacional (Sage, Wiley, y Taylor and Francis) como en la escala latinoamericana (Redalyc y Scielo). Las palabras clave que empleé en la búsqueda de textos fueron: “digital divide”, “digital gap” y “digital inequality” con el cruce “youth” y “young people”, para la escala internacional; y “brecha digital”, “inclusión digital” e “inequidad digital” con el cruce “juventudes” y “jóvenes”, para la escala latinoamericana. La búsqueda de textos la desarrollé entre septiembre de 2020 y abril de 2022.

En ambos casos se priorizaron revistas ubicadas en la convergencia de los campos de los estudios de internet, estudios de nuevos medios, estudios de comunicación y estudios de juventudes. Como resultado, conformé un archivo inicial de Excel con 94 textos, universo que depuré para delimitar el análisis de investigaciones empíricas que efectivamente respondieran al razonamiento de las brechas digitales y las experiencias juveniles. El trabajo de sistematización tuvo una primera parte de elementos de bibliometría (descriptivos), y una segunda parte de elementos de diseño metodológico y de tratamiento temático mediante la presentación de resultados y hallazgos de investigación. Una vez resuelto el proceso de selección y sistematización, la siguiente acción fue la construcción de una premisa conformada por los datos desglosados e interrelacionados, y que en este texto los presento hilvanados a partir de la relación de un conjunto

de publicaciones que son significativas bajo el marco de las fases reconocibles de investigación ofrecido por los balances y revisiones de Livingstone (2005) y Van Dijk (2020).

Finalmente, las investigaciones y los estudios referidos a lo largo de estas páginas conforman un compendio razonado sobre brecha digital, inclusión e inequidades digitales desde las experiencias juveniles. Si bien, el cuerpo de trabajos que he analizado no pretende un nivel de exhaustividad en cuanto a cobertura, sí responde a una valoración cualitativa que busca la identificación de algunos patrones y de algunas distinciones, tanto en la aplicación de conceptos como en los recuentos de los hallazgos y resultados. La interpretación de los aportes de los estudios se configura desde una perspectiva sociocultural de la comunicación. Las investigaciones en idioma inglés son referidas como publicaciones anglófonas, y las investigaciones en idioma español son referidas como publicaciones hispanófonas.

Para efectos de la presentación de los resultados de esta revisión de literatura, el compendio refiere en primer lugar a dos vertientes de publicaciones que corresponden a nichos académicos que se recrean mediante el desarrollo de investigaciones en contextos diferentes, la escala internacional y la escala latinoamericana, que no suponen la coexistencia en campos académicos homogéneos o integrados.⁴ En cambio, en segundo lugar, transito de la caracterización de las investigaciones referidas en su conjunto a la identificación de algunos vacíos de conocimiento que establecen la posibilidad de dimensionar una agenda a futuro para la elaboración de estudios en diversos contextos.

Brechas digitales e inclusión juveniles: escalas internacional y latinoamericana

Independientemente del nudo que cierre la discusión teórica sobre el acceso y uso de internet y las tecnologías de información y comunicación, y que da cuerpo a los momentos o fases de investigación enunciados en los balances señalados anteriormente, varios han sido los temas explorados y analizados que de manera significativa relacionan el problema del acceso y el uso con los sectores juveniles.

4 Los textos publicados en inglés conforman la escala internacional, y los textos publicados en español se agrupan en la escala latinoamericana.

Como se destacará con la referencia a diversas investigaciones empíricas del ámbito internacional y latinoamericano, las aproximaciones al problema de las brechas digitales dentro de las experiencias juveniles aluden a la identificación de las desventajas en el acceso y uso de internet y las tecnologías a partir de las categorías sociales de género, clase social, edad u origen étnico, oscilando entre la precisión de las diferencias de uso y el análisis de la conjugación de las inequidades tanto digitales como sociales.

Hargittai y Hinnant (2008), exploran los usos diferenciados de internet por parte de jóvenes estadounidenses considerando algunos factores sociales para explicar dicha variación. Estas autoras destacan que los jóvenes con más educación y experiencia de navegación concretan los usos más significativos. De manera más reciente, sobresale el trabajo de Weber y Becker (2019), quienes analizan las desigualdades que existen entre los usos de internet de jóvenes europeos, respecto a la resolución de tareas escolares que implican consumo de información y generación de contenido con un grupo de ellos, y usos lúdicos con otro grupo de ellos, reportan que los jóvenes con padres que cuentan con mayor educación y que poseen un acervo de libros en casa son los que mejor aprovechan el uso de internet para la resolución de actividades escolares.

En esa misma secuencia de exploración de la problemática del acceso en los entornos escolares, Facer y Furlong (2010) analizan los usos de tecnologías de jóvenes con relación a la ubicación geográfica y los contextos socioeconómicos, y colocan especial atención a las experiencias que se encuentran comprometidas por desventajas en términos de acceso y actitudes hacia computadoras. Sus resultados evidencian la posibilidad de aprovechamiento que tienen los jóvenes con acceso frente a los que no cuentan con computadoras, incluso, en términos de pertenencia a una cultura digital vinculada a lo escolar y la socialización.

También destaca el trabajo de Bobkowski y Smith (2013), quienes indagan las características de jóvenes que no son usuarios de redes sociales digitales, y advierten que estos jóvenes en comparación con los que sí cuentan con perfiles en estas plataformas cuentan con menos estabilidad económica, trayectorias escolares accidentadas, y poco o nulo apoyo familiar o de amigos. De manera particular, el énfasis está puesto en la falta de habilidades digitales y de disposición para la socialización vía internet. Asimismo,

mo, respecto a los límites del acceso y uso por parte de jóvenes, que desdibujan la figura de los nativos digitales, Cheong (2008), quien investigó tanto los usos de internet como la resolución de problemas dentro de la experiencia de navegación por parte de jóvenes de Singapur, señala entre sus resultados la falta de conocimiento y estrategias para resolver los problemas de la navegación lo que condiciona los usos. Lo anterior, para esta autora, remite a la prevalencia de una brecha digital de un segundo nivel, la que alude a las habilidades y las competencias de uso de internet.

En torno a una brecha digital de tercer nivel, Calderón (2020) en su estudio con jóvenes de Madrid analiza el vínculo relacional entre los capitales económico, cultural y social, y el capital digital. A partir de los resultados, este autor concluye que el capital económico es la forma más básica de inequidad digital por los obstáculos y las barreras que impone para el acceso. Calderón señala que mientras el capital cultural se transforma en capital digital mediante la socialización tecnológica, el capital social se convierte en capital digital a través de las prácticas sociales y el apoyo. Finalmente, advierte, el capital digital puede transformarse en capital económico, vía redes profesionales y acceso a bienes, en capital cultural vía acceso a conocimiento, y en capital social, vía manejo diferenciado de relaciones sociales.

En cambio, Stevens et al. (2017), realizaron un estudio cualitativo que examina el papel de las redes sociales digitales en la vida de jóvenes afroamericanos y latinos que habitan barrios con rezago social en Estados Unidos. Ellos encontraron que los usos de las redes sociales digitales tienen interacción con los escenarios *offline* del barrio, y reproducen las dinámicas negativas de agresión y violencia. En complemento a estos hallazgos, destaco el trabajo de Upton et al. (2019) quienes se adentraron en el análisis de los usos de redes sociales digitales por parte de jóvenes afroamericanos y latinos de Chicago pertenecientes a pandillas, y decodificaron los ejercicios de reproducción de violencia vinculados a los escenarios de estas plataformas.

En la categoría de género, Cotten, Anderson y Tufekci (2009), estudiaron las diferencias de género en los usos de teléfonos móviles por parte de jóvenes. Las autoras no reportaron diferencias en los usos generales, pero sí en los usos específicos, donde los hombres presentaron una mayor frecuencia de uso para fines relacionados con aplicaciones, y en particular con videojuegos, y en menor medida para cuestiones so-

ciales. Por su parte, desde la categoría de la etnicidad, Milioni, Doudaki y Demertzis (2014), estudiaron los usos de internet de jóvenes de Chipre, y señalan la existencia de inequidades en términos de tiempo de navegación entre los jóvenes de origen turco, respecto a los de origen griego, pero también indican que existe una suerte de reverso en el proceso de desigualdad de usos en la medida en que los jóvenes de origen turco emplean más el uso de internet para comunicarse, crean contenido y aprenden, lo que implica una ruptura de la condición estructural que determina mediante factores económicos y culturales el desarrollo de sus proyectos de vida.

Las aproximaciones al tema-objeto brecha digital-inclusión desde América Latina, es decir, la relación de este tema-objeto con el cruce entre mirada y contexto, destacan por ceñirse a dos tipos de vertientes. La primera reúne investigaciones que consideran una asociación entre brecha digital, acceso y usos de internet y tecnologías, en el marco de una perspectiva optimista que concilia las desventajas con los usos materializados, sin mayor reflexión sobre las implicaciones que tienen estos usos en la definición de inequidades sociales. En cambio, la segunda vertiente, aglutina estudios que se enfocan en el problema del acceso desde la intervención de las políticas públicas y los programas a cargo de los gobiernos de la región.

En ambos casos, a nuestro entender, las investigaciones latinoamericanas no recuperan la discusión y los debates desarrollados en torno a la división digital del ámbito internacional, o al menos, no hacen referencia clara y precisa a la genealogía de los conceptos. De tal manera, que sus diseños metodológicos parten de planteamientos que no colocan a discusión los conceptos brecha e inclusión digitales en función de los rasgos compartidos con otras conceptualizaciones, como inequidad digital. También sucede que en los estudios no se hace evidente la distinción entre acceso, calidad de acceso, resultados, o relación entre inequidades digitales y sociales.

Por ejemplo, es de notarse la omisión de los balances realizados por Siles (2008) y Vizcarra y Ovalle (2011) desde América Latina, quienes hacen referencia a teorías ancladas al ámbito internacional del campo de los estudios de internet, pero no desarrollan nada en alusión a brecha digital o inclusión. Siles (2008), quien realiza un valioso recuento sobre las formas en que se ha estudiado internet entre 1990 y 2007, omite referirse a la brecha digital o a la inclusión a pesar de citar el trabajo de Livingstone,

que hemos referido en el apartado anterior, que precisa que este tema-objeto es uno que representa una de las agendas relevantes dentro de este campo.⁵ Por su parte, Vizcarra y Ovalle (2011), ofrecen una mirada panorámica a algunos ejes de la investigación sobre las nuevas tecnologías de información y comunicación y las ciberculturas, sin embargo, mientras su propuesta la concretan planteando dimensiones como la tensión global-local, el debate realidad-virtualidad, los nuevos códigos identitarios, o el cuerpo y la descorporización, omiten también el tema-objeto de brecha digital-inclusión.⁶ Por último, en ese mismo sentido, vale la pena aludir al trabajo de Piscitelli (2006), investigador pionero de los estudios de internet en la región, quien en su reflexión y análisis sobre los nativos e inmigrantes digitales se pregunta si existe brecha generacional, brecha cognitiva, o las dos juntas y más, pero no acota sus ideas a las experiencias de las infancias y las juventudes que no se encuentran en el lado de la abundancia en términos de conectividad, como si el contexto latinoamericano no fuera un espacio plagado de desigualdades sociales.

En América Latina se han realizado estudios como el de García & Barreto (2014), quienes exploran la incorporación de tecnologías por parte de mujeres rurales jóvenes de Perú y advierten los beneficios del uso de teléfonos móviles en términos de socialización y autonomía. O como los de Bustillos, Ramírez y Juárez (2018), quienes en su exploración sobre el acceso de tecnologías de información y comunicación por parte de jóvenes estudiantes de dos universidades interculturales en México encontraron que el contexto rural y las condiciones económicas influyen de manera clara en la determinación de una brecha puesto que ellos tienen acceso a internet y las computadoras cuando son mayores respecto a los universitarios urbanos que lo hacen cuando son menores. Aquí, además del juego específico del origen étnico y de condición urbana o rural, se identifica la importancia de la diferencia de experiencias de uso en función del tipo de dispositivo que se posee, sea computadora o teléfono móvil.

- 5 El balance de Siles destaca los trabajos en torno a la comunicación mediada por computadora, las identidades y comunidades en línea, las innovaciones metodológicas, y la consolidación de los estudios de internet.
- 6 Otro ejemplo que permite continuar esta línea de análisis remite al trabajo de Meneses y Pérez (2016), quienes realizan una sistematización de las ponencias presentadas entre 2010 y 2014 en el grupo de investigación sobre internet y sociedad de la información, del encuentro nacional de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación. En este trabajo las autoras precisan que el objeto de estudio de la brecha digital está representado por 11 por ciento en el universo total de trabajos, de forma que el objeto es superado por los abordajes sobre consumo, mundos virtuales e identidades, y uso de redes sociales, que refieren a 17 por ciento y a 33 por ciento, respectivamente.

También se encuentran investigaciones como la de Parra (2011) quien se plantea el análisis de la cultura digital de jóvenes en los entornos escolares, y menciona las marginalidades de ésta, entendidas desde las brechas digitales, no obstante, finalmente se aproxima a las experiencias de jóvenes que no dan cuenta de obstáculos o problemas para la conexión o para la aplicación de los conocimientos o saberes en el aprendizaje.

La segunda vertiente latinoamericana que identificamos, refiere a los análisis de las experiencias juveniles de acceso y uso de tecnologías que son mediadas por programas gubernamentales, que forman parte de las políticas públicas para la inclusión digital. Precisamente con ese enfoque fueron orientadas las reflexiones de Winocur y Meneeses (2014) en la presentación del número especial sobre el panorama de la inclusión digital en la región, de la revista *Versión académica* de la Universidad Autónoma Metropolitana. Como parte de ese número temático, y con especial énfasis sobre políticas públicas de conectividad e inclusión digital en América Latina, y sin acotación directa a los jóvenes, pero sí a los núcleos familiares y a los entornos escolares, destacan los trabajos de Rivoir (2014), quien analiza la contribución del Plan CEIBAL de Uruguay a la reducción de la brecha digital desde un paradigma de desarrollo humano, de Verdun et al. (2014), quienes evaluaron cualitativamente las reconfiguraciones escolares a partir de la aplicación del Programa Conectar Igualdad en tres provincias de Argentina, y de Sunkel y Trucco (2014), quienes realizan un análisis de la introducción de las tecnologías de información y comunicación en las escuelas en América Latina desde la perspectiva de las políticas públicas. Ajenos al número temático que hemos referido, también sobresale el estudio de Cabello y Claro (2017), quienes analizan las políticas públicas sobre inclusión digital orientadas a los jóvenes chilenos, y el libro de Winocur y Sánchez (2018) que presenta un análisis sociocultural de la apropiación de computadoras por parte de familias pobres de Uruguay que participaron en el Plan CEIBAL.

Con acotación directa a lo juvenil, Benítez et al. (2015), revisan el impacto del Programa Conectar Igualdad en jóvenes argentinos de estrato socioeconómico bajo y medio. Los resultados reportados por estos investigadores evidencian un impacto positivo del programa para los jóvenes del primer grupo en términos de acceso, habilidades y tipos de uso de tecnologías de información y comunicación, y las ventajas que poseen los jóvenes del segundo grupo como resultado de la predisposición para explorar los recursos de internet propiciados por sus entornos familiares. A su vez, Lago (2012), analiza

las experiencias en torno al mismo programa, y enfoca su mirada en el acceso y uso de tecnologías por parte de los jóvenes beneficiarios. Los hallazgos reportados refieren que la clase social sí influye en el acceso a computadora e internet, que los jóvenes se conectan principalmente desde casa, que el equipamiento tecnológico entregado por el programa no se emplea de manera significativa en los aprendizajes, pues se reduce a la realización de búsquedas en internet y al uso de procesadores de texto, y que tanto jóvenes estudiantes como docentes identifican un cambio en el ambiente escolar, a partir de la incorporación de tecnologías. En ambos casos, se enfatiza el papel determinante de la clase social sobre la apropiación tecnológica de los jóvenes, considerando el acceso y la incorporación bajo las condiciones de sus entornos cotidianos, lo que modela el alcance de dicho proceso en las dinámicas escolares.

En relación con las formas de acceso que facilitan oportunidades digitales para niños y adolescentes, Cabello et al. (2020), a partir de la encuesta *Global Kids Online Chile*, reconocen cuatro modalidades clave del proceso de participación e involucramiento tecnológico: teléfono celular-hogar, teléfono celular-ubicuidad, equipamiento múltiple-hogar, y equipamiento múltiple-ubicuidad. Como parte de los resultados, estos autores refieren que solamente uno de cuatro jóvenes puede conectarse a internet en diferentes lugares (equipamiento múltiple-ubicuidad), y el resto lo hace desde sus hogares; y la gran mayoría se conecta con teléfono celular. La edad establece diferencias en el uso de internet y las habilidades que se tienen. Además, señalan que el género no determina diferencias de acceso, sin embargo, el nivel de educación y el capital social sí lo hacen, pues los jóvenes que tienen la experiencia de acceso a equipamiento múltiple, tanto en el hogar como fuera de éste, están condicionados a favor por estas variables.

Algunos vacíos de conocimiento: hacia las inequidades socio-digitales y las juventudes

El recorrido presentado en el apartado anterior permite identificar las características de un conjunto de estudios que se ha desarrollado sobre el acceso y uso de internet y tecnologías comunicativas a partir de las experiencias juveniles. En la escala internacional, que cuenta con publicaciones anglófonas, destacan los enfoques sobre diversidad de usos, resolución de tareas escolares, socialización, rezago social y repro-

ducción de violencia, género e intereses de navegación. Resulta interesante la localización de trabajos enmarcados en las tres distintas fases referidas por Livingstone y Van Dijk (acceso en términos de contar con equipamiento, calidad del acceso, habilidades y competencias, resultados y aprovechamiento del acceso). En cambio, en la escala latinoamericana, conformada por publicaciones hispanófonas, son visibles los enfoques sobre usos y socialización, factor de la condición urbana o rural, aprendizaje escolar, y acceso según tipo de tecnología y conexión. También, como en la escala internacional, se encuentran representadas las tres fases de la exploración del tema-objeto brecha digital-inclusión aludidas por Livingstone y Van Dijk.

Estos elementos centrales del balance posibilitan el reconocimiento de algunos vacíos de conocimiento que abren una serie de ventanas para emprender futuras acciones investigativas, de tal manera que sea posible establecer avances en torno a los aspectos no explorados y no profundizados de este fenómeno social. Como señalaré en las siguientes líneas, la concreción empírica del tema-objeto brecha digital-inclusión en los registros de la experiencia juvenil de los diversos trabajos recuperados, evidencia las implicaciones del juego de los conceptos involucrados y las muestras determinadas para la resolución de los abordajes.

Es evidente que en el plano internacional existe todo un cuerpo de evidencia empírica sobre la diversidad de usos de internet y tecnologías en función de las categorías sociales y la persistencia de brechas, cuando las exploraciones implican a sujetos y comunidades marginales. También es posible identificar una evolución en términos de las conceptualizaciones de las brechas digitales en función del reconocimiento de transiciones o desplazamientos que permiten calibrar de mejor manera las aproximaciones a los obstáculos y problemas de la incorporación tecnológica de las juventudes.

Una primera área de oportunidad se sitúa de forma general en la última fase referida por Livingstone (2005) o en el tercer nivel señalado por Van Dijk (2020). Me refiero a la necesidad de ampliar la creación de modelos heurísticos sobre las inequidades digitales y sociales que puedan ser contrastados empíricamente, para poner a prueba las objetivaciones sobre sus interrelaciones en contextos concretos, en los cuales resulta insuficiente la indagación de usos diferenciados y diversidad de equipamiento.. Hablo de una comprensión parcializada del acceso e incorporación tecnológica, cuando la

aproximación se formula desde la diferenciación de usos y no desde una noción más pertinente para en el marco de dinámicas políticas, económicas, sociales y culturales que definen de manera profunda las experiencias de los jóvenes.

Ahora bien, lo que establezco aquí es, que la opción por la identificación de los usos diferenciados de internet y tecnologías a razón de clase social o género, encuentra sus posibilidades en la medida en que suma a la caracterización de diversas formas de apropiación y asimilación, pero encuentra sus límites frente a las articulaciones de categorías sociales y a la recreación de éstas en escenarios donde imperan lógicas de reproducción de la desigualdad y la precarización.

De lo anterior se desprende una segunda área de oportunidad para el estudio de las brechas digitales y consiste en recuperar con mayor amplitud el enfoque de las desigualdades sociales, para fortalecer desde ahí una agenda de investigación que parta de esquemas integrales para el reconocimiento de la adscripción de las tecnologías comunicativas con procesos más amplios, situados y delimitados. Me refiero a la condición relacional de los usos y las prácticas sociales de tecnologías digitales a raíz de su continuo en entornos físicos y virtuales. En palabras de Helsper (2021), esto representa un posicionamiento problemático porque la comprensión sobre la forma en que perduran las inequidades, depende de razonar las interacciones entre las inequidades tradicionales y digitales, aspecto que según esta autora, ha sido un punto ciego de las revisiones de la literatura y del desarrollo de políticas públicas, lo cual inhibe la posibilidad de generar apuestas más sólidas de generación de conocimiento y aplicación de soluciones a los problemas prácticos. La clave aquí, a mi entender, radica en establecer diseños teórico-metodológicos y aproximaciones a la articulación de las inequidades sociales y digitales.

De manera particular dentro del plano latinoamericano, resulta necesario ampliar las valoraciones y reflexiones en torno a los conceptos utilizados en las investigaciones sobre acceso y usos de tecnologías comunicativas, para diseñar andamiajes investigativos pertinentes al marco de discusión que permite trazar puntos de inflexión en las genealogías conceptuales. Así, sería posible sumar densidad al diálogo entre categorías analíticas, dentro del proceso de razonamiento de los problemas empíricos y evitar el desdibujamiento de las trayectorias de discusiones y debates para la conformación de

un panorama regional e internacional. La densidad de la discusión conceptual, también contribuiría al logro de una perspectiva crítica y una vigilancia epistemológica que establecería elementos adecuados para tomar distancia de la perspectiva optimista que impide reconocer problemáticas persistentes. a pesar de la apuesta por la inclusión digital que solamente concibe el acceso de los y las jóvenes a equipamiento o el desarrollo de habilidades y competencias.

De alguna manera, la necesidad de contraste empírico de los modelos heurísticos del ámbito internacional y de integración del razonamiento de las brechas digitales al amplio trabajo en torno a las desigualdades, sitúa la agenda de investigación frente a la posibilidad de superar la noción de inclusión digital para dar cuenta de las interrelaciones de las desigualdades sociales y digitales, como lo estipula Helsper (2021), considerando los aspectos negativos del involucramiento tecnológico y los factores estructurales y sociales que condicionan y constriñen la concreción de resultados positivos.

En lo que concierne a las muestras determinadas dentro de las investigaciones, es posible reconocer la preponderancia del perfil de jóvenes usuarios de entornos escolares o universitarios. Sea en la exploración del cruce de los usos con la clase social o con el género, la apuesta constante por la búsqueda y comprensión de las realidades juveniles en los ámbitos acotados al contexto escolar supone un sesgo relevante, si consideramos la transversalidad de las apropiaciones y las asimilaciones de la tecnología. En ese sentido, advierto la necesidad de descentrar la objetivación de las experiencias juveniles de los ámbitos escolares, para situar la mirada en la complejidad de otros escenarios que conforman su cotidianidad.

El descentramiento de los sujetos juveniles del contexto escolar, permitirá la creación de un mayor número de diseños metodológicos que apuesten por dar cuenta de las brechas y las inequidades sociales y digitales en diversos espacios sociales, y a partir de distintas lógicas de acción: trabajo, entretenimiento, consumo, condición de movilidad, entre otras. Se trata de la ampliación de las preguntas por lo juvenil, de pasar de la pregunta: ¿cómo usan las y los jóvenes estudiantes las tecnologías comunicativas e internet?, para arribar a la pregunta: ¿cómo usan las y los jóvenes las tecnologías comunicativas e internet en el marco de su vida y espacios cotidianos? De la misma

forma, considero que resulta necesario trascender la concepción de las y los jóvenes a partir de la figura de sujetos de investigación para incorporar una perspectiva que nutra los temas-objetos de estudio a partir de los elementos de los procesos socioculturales y sociopolíticos de las juventudes. Por un lado, esta maniobra permitirá esquivar la pregunta por la brecha digital en función de las diferencias por grupo etario, sin importar los procesos que conllevan las experiencias de los distintos grupos sociales, y posibilitará profundizar en las experiencias de apropiación y asimilación, considerando las estrategias de visibilidad de las y los jóvenes en el espacio público, el manejo de la intimidad y los procesos para ganar autonomía, entre otros, propios de los procesos juveniles y la condición juvenil.

Una última ventana de oportunidad, refiere precisamente a la necesidad de resolver el vacío de conocimiento en torno a las experiencias juveniles que se caracterizan por cierta conectividad precarizada dentro del contexto latinoamericano, el más desigual del planeta. De tal manera que los aportes que pudieran realizarse desde América Latina bien, podrían contrapuntar los avances de la articulación conceptual de las desigualdades sociales y digitales, o dicho en términos de Van Dijk (2020), los resultados del aprovechamiento del uso de internet y tecnologías comunicativas. No obstante, los aportes empíricos también pueden generar teoría propia de rango medio que haga inteligible las realidades latinoamericanas con claridad de las relaciones y diferencias epistémicas respecto a los modelos de la escala internacional. De esta forma se cubriría el vacío de conocimiento en torno a la condición juvenil contemporánea que articula en una misma experiencia tanto procesos conectivos como desconectivos.

Los vacíos de conocimiento enunciados y sus respectivas áreas de oportunidad permiten concebir y vislumbrar una agenda a futuro pertinente para comprender la persistencia de las brechas digitales a la luz de su relación con las desigualdades sociales contemporáneas. En ese sentido, el contraste empírico de las desigualdades sociales y digitales, y el descentramiento de las experiencias de los jóvenes escolarizados, habilitan una nueva pauta para calibrar un enfoque que no disocie el proceso comunicativo de la apropiación tecnológica del proceso sociocultural más amplio que lo rodea, que condensa la transversalidad de los dispositivos en el marco de las desigualdades y precarizaciones.

Conclusiones

El balance que aquí he presentado en torno a las investigaciones sobre brecha digital, inclusión digital y desigualdades sociales y digitales desde las experiencias de usuarios jóvenes de internet y tecnologías comunicativas me permite asentar que existe una apuesta de producción científica donde es posible reconocer evoluciones de planteamientos, desplazamientos epistemológicos y un fuerte carácter empírico de las contribuciones, sea a través de la creación de propuestas conceptuales o de la presentación de hallazgos que caracterizan brechas e inequidades.

La profundización y continuación de investigaciones sobre los mundos juveniles y la cultura digital acotados por la falta de acceso, generación de habilidades y competencias, así como obtención de beneficios en las diversas esferas de la cotidianidad de las y los jóvenes, obliga a reconocer la necesidad de enfatizar la perspectiva teórica de las juventudes para pensar las realidades de lo juvenil articuladas a internet y las tecnologías comunicativas. Me refiero a una perspectiva que acerca los elementos epistemológicos y metodológicos para la construcción de objetos de estudios que incorporan los procesos de las juventudes, a la par de las mediaciones-apropiaciones tecnológicas.

Por un lado, los campos en donde se recrean las vetas de generación de conocimiento de estos temas de estudio se sitúan frente a la necesidad de desarrollar investigaciones y estudios más inclusivos y contextualizados que diversifiquen la comprensión de las realidades sociales de las y los jóvenes, escolarizados y no escolarizados, pero también que permitan una comprensión más completa de las brechas digitales y faciliten la formulación de políticas y estrategias más efectivas para su reivindicación.

Por otro lado, estos campos académicos enfrentan el reto de crear teoría de rango medio de carácter regional para que sea posible reconstruir las realidades de ámbitos como los que conforman América Latina, y comparar los hallazgos en función de diferentes registros empíricos, de tal manera que se calibren enfoques precisos y contextualizados en los proyectos investigativos y la promoción de la equidad en el acceso y uso de las tecnologías comunicativas entre los y las jóvenes.

Referencias bibliográficas

- Boyd, D. (2014). *It's complicated. The social lives of networked teens*. New Haven, Conn, Yale University Press.
- Castells, M., Fernández, M., Qiu, J., y Sey, A. (2007). *Mobile Communication and Society: A Global Perspective*. Cambridge, Mass, The MIT Press
- Collin, P., y Burns, J. (2009). "The Experience of Youth in the Digital Age", en A. Furlong (comp.), *Handbook of Youth and Young Adulthood* (pp. 283-290). Nueva York: Routledge.
- Fink, A. (2014). *Conducting Research Literature Reviews: From the Internet to Paper*. Thousand Oaks, Cal., Sage.
- Fuchs, C. (2014). *Social Media. A Critical Introduction*. Londres, Sage.
- García, A., y Barreto, M. (2014). El uso, apropiación e impacto de las TIC por las mujeres rurales jóvenes en el Perú. *Redes.com*, 9, p.251-269.
- Gardner, H., y Davis, K. (2013). *The App Generation*. New Haven, Conn., Yale University Press.
- Helsper, E. (2021). *The Digital Disconnect. The Social Causes and Consequences of Digital Inequalities*. Thousand Oaks, Cal., Sage.
- Lievrouw, L., y Livingstone, S. (2006). Introduction. en Lievrouw, L. y Livingstone, S. (comps.), *The Handbook of New Media. Social Shaping and Social Consequences of ICTs* (pp. 1-14). Thousand Oaks, Cal, Sage Publications.
- Livingstone, S. (2002). *Young people and new media. Childhood and the changing media environment*. Thousand Oaks, Cal., Sage.
- Livingstone, S. (2005). "Critical Debates in Internet Studies: Reflections on an Emergent Field". En Curran J. y Gurevitch, M. (cords.), *Mass Media and Society* (pp. 9-28). Nueva York, Bloomsbury

- Norris, P. (2001). *Digital divide: civic engagement, information poverty, and the internet worldwide*. Cambridge, University Press.
- Parra, E. (2011). "La cultura digital de los estudiantes universitarios en entornos académicos", en. *Signo y Pensamiento*, XXX (58), 144-155.
- Piscitelli, A. (2006). "Nativos e inmigrantes digitales. ¿Brecha generacional, brecha cognitiva, o las dos juntas y más aún?" en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 11(28), 179-185.
- Ragnedda, M. (2020). *Enhancing Digital Equity. Connecting the Digital Underclass*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Rice, R., y Haythornthwaite, C. (2006). "Perspectives on Internet use: access, involvement and interaction" en. Lievrouw, L. y Livingstone, S. (comps.) *The Handbook of New Media. Social Shaping and Social Consequences of ICTs* (pp. 92-113). Thousand Oaks, Cal., Sage.
- Silver (2006). "Introduction. Where is Internet Studies?" en Silver, D. y Massanari, A. (comps.), *Critical Cyberculture Studies* (pp. 1-16). Nueva York, University Press.
- Tsatsou, P. (2014). *Internet Studies. Past, Present, and Future Directions*. Nueva York: Routledge.
- Turkle, S. (1995). *Life on the screen. Identity in the age of the internet*. Nueva York: Simon and Schuster.
- Turkle, S. (2011). *Alone together*. Nueva York: Basic Books.
- Van Dijk, J. (2020). *The Digital Divide*. Cambridge: Polity Press.
- Winocur, R., y Sánchez, R. (2018). *Familias pobres y computadoras. Claroscuros de la apropiación digital*. Ciudad de México: Océano.

- Benítez, S., Lemus, M., Moguillansky, M., y Welschinger, N. (2015). Digital and social inequalities: A qualitative assessment of the impact of the connecting equality program on Argentinean youth. *The Electronic Journal of Information Systems in Developing Countries*, 69(2), 1-20. Recuperado de: <https://doi.org/10.1002/j.1681-4835.2015.tb00496.x>
- Bobkowski, P., y Smith, J. (2013). Social media divide: characteristics of emerging adults who do not use social network websites. *Media, Culture and Society*, 35(6) 771-781. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/0163443713491517>
- Brown, C., y Czerniewicz, L. (2010). Debunking the 'digital native': beyond digital apartheid, towards digital democracy. *Journal of Computer Assisted Learning*, 26, 357-369. Recuperado de: <https://doi.org/10.1111/j.1365-2729.2010.00369.x>
- Bustillos, O, Ramírez, B., y Juárez, J. (2018). Brecha digital en el bachillerato: en dos universidades interculturales de México. *Reencuentro*, 29(75). Recuperado de <https://www.redalyc.org/jatsRepo/340/34060766008/index.html>
- Cabello, P., y Claro, M. (2017). Public policies for digital inclusion among young people in Chile: reflections on access, opportunities, outcomes, and rights. *Journal of Children and Media*, 11(2), 248-251. Recuperado de: <https://doi.org/10.1080/17482798.2017.1306368>
- Cabello, P., Claro, M., Rojas, R., y Trucco, D. (2020). Children's and adolescents' digital access in Chile: the role of digital access modalities in digital uses and skills. *Journal of Children and Media*, 15(2), 183-201. Recuperado de: <https://doi.org/10.1080/17482798.2020.1744176>
- Calderón, D. (2020). The third digital divide and Bourdieu: Bidirectional conversion of economic, cultural, and social capital to (and from) digital capital among young people in Madrid. *New Media and Society*, 23(9), 2534-2553. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/1461444820933252>
- Cheong, P. (2008). The young and techless? Investigating internet use and problem-solving behaviors of young adults in Singapore. *New Media and Society*, 10(5), 771-791. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/146144480809435>

- Cotten, S., Anderson, W., y Tukefci, Z. (2009). Old wine in a new technology, or a different type of digital divide? *New Media and Society*, 11(7), 1163-1186. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/1461444809342056>
- Facer, K., y Furlong, R. (2010). Beyond the Myth of the 'Cyberkid': Young People at the Margins of the Information Revolution. *Journal of Youth Studies*, 4(4), 451-469. Recuperado de: <https://doi.org/10.1080/13676260120101905>
- Gogging, G. (2013). Youth culture and mobiles. *Mobile Media & Communication*, 1(1), 83-88. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/2050157912464489>
- Golding, P. (2000). Forthcomming features: information and communications technologies and the sociology of the future. *Sociology*, 34(1), 165-184. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/50038038500000110>
- Hargittai, E. (2010). Digital na(t)ives? Variations in internet skills and uses among members of the net generation. *Sociological inquiry*, 80(1), 92-113. Recuperado de: <https://doi.org/10.1111/j.1475-682X.2009.00317.x>
- Hargittai, E. (2011). The digital reproduction of inequality. En Grusky, D. y Szelényi, S. (eds.), *The Inequality Reader. Contemporary and Foundational Readings in Race, Class, and Gender* (pp. 616-625). Nueva York: Routledge.
- Hargittai, E., y Hinnant, A. (2008). Digital Inequality. Differences in Young Adults' Use of the Internet. *Communication Research*, 35(5), 602-621. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/0093650208321782> .
- Lutz, C. (2019). Digital inequalities in the age of artificial intelligence and big data. *Human Behavior and Emerging Technologies*, 1(2), 141-148. Recuperado de: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1002/hbe2.140>
- Meneses, M., y Pérez, G. (2016). Cómo y qué se estudia sobre internet y la sociedad de la información en México. Una mirada desde la AMIC. *Comunicación y Sociedad*, 26, 43-70. Recuperado de: <https://doi.org/10.32870/cys.v0i26.1506>

- Milioni, D., Doudaki, V., y Demertzis, N. (2014). Youth, ethnicity, and a 'reverse digital divide': A study of Internet use in a divided country. *Convergence*, 20(3), 316-336. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/1354856513517366>
- Murdock, G. (2002). Review Article: Debating Digital Divides. *European Journal of Communication*, 17(3), 385-390. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/0267323102017003695>
- Rogers, E. (2001). The digital divide. *Convergence*, 7(4), 96-111. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/135485650100700406>
- Rivoir, A. (2014). Desarrollo humano y brecha digital: contribución del Plan Ceibal. *Versión*, 34, 57-70. Recuperado de: <https://versionojs.xoc.uam.mx/index.php/version/article/view/673>
- Siles, I. (2008). A la conquista del mundo en línea: internet como objeto de estudio (1990-2007). *Comunicación y Sociedad*, 10, 55-79. Recuperado de: <https://doi.org/10.32870/cys.v0i10.1843>
- Stevens, R., Gilliard, S., Dunaev, J., Woods, M., y Brawner, B. (2017). The digital hood: Social media use among youth in disadvantaged neighborhoods. *New Media and Society*, 19(6), 950-967. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/1461444815625941>
- Sunkel, G., y Trucco, D. (2014). Las tecnologías digitales en las escuelas de América Latina. Visión panorámica. *Versión*, 34, 21-38. Recuperado de: <https://versionojs.xoc.uam.mx/index.php/version/article/view/671>
- Upton, D., Leonard, P., Elaesser, C., Eschmann, R., Patel, S., y Crosby, S. (2019). What's a Threat on Social Media? How Black and Latino Chicago Young Men Define and Navigate Threats Online. *Young and Society*, 51(6), 756-772. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/0044118X17720325>
- Verdún, N., Fourés, C., Capuano, A., y Aguiar, D. (2014). Configuraciones escolares y TIC en la educación media. El Programa Conectar Igualdad en tres provincias de Argentina (2011-2012), *Versión*, 34, 105-115. Recuperado de: <https://versionojs.xoc.uam.mx/index.php/version/article/view/676>

- Vizcarra, F., y Ovalle, L. (2011). Ciberculturas: el estado actual de la investigación y el análisis. *Cuadernos de Información*, 28, 33-44. Recuperado de: <https://doi.org/10.7764/cdi.28.267>
- Weber, M., y Becker, B. (2019). Browsing the Web for School: Social Inequality in Adolescents' School-Related Use of the Internet. *SAGE Open*, 2019, 1-15. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/2158244019859955>
- Wellman, B. (2004). The three age of Internet studies: ten, five, and zero years ago. *New Media and Society*, 6(1), 123-129. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/1461444804040633>
- Winocur, R., & Meneses, M. (2014). Editorial. Panorama crítico sobre el estado de la inclusión digital en la región. Perspectivas, problemas y desafíos. *Versión*, 34, 7-10. Recuperado de: <https://versionojs.xoc.uam.mx/index.php/version/article/view/669>